

Los Seises

LA BARAJA

Puede jugarse con una baraja española de 40 ó 48 cartas.

OBJETIVO DEL JUEGO

Ser el primero en desprenderse de todas las cartas de la mano.

ORDEN Y VALOR DE LAS CARTAS

Para este juego, las cartas no tienen ningún orden ni valor. Lo único que se tendrá en cuenta, será el orden correlativo, ascendente y descendente de las mismas, a la hora de hacer la escalera correspondiente a cada palo.

DISTRIBUCIÓN DE LAS CARTAS

En el primer juego, es indiferente quién ha de dar las cartas, puesto que será “mano” el jugador que tenga el seis de oros. Éste será el que reparta las cartas en el siguiente juego y para los sucesivos, el sentido que se seguirá para el reparto de las cartas será contrario a las agujas del reloj.

EL JUEGO

Empezará el jugador que tenga el seis de oros, estando obligado a salir de dicha carta, que colocará descubierta sobre la mesa. El jugador siguiente deberá colocar el siete o el cinco de oros, formando hilera vertical con el seis que hay sobre la mesa. Si no tuviera ninguna de estas cartas, podrá poner junto al seis de oros, otro seis de un palo cualquiera, pasando el turno al siguiente jugador de su derecha. Por tanto, un jugador, al llegarle su turno, podrá optar por colocar cualquier carta que ligue en orden correlativo del mismo palo con las descubiertas que haya sobre la mesa o descubrir otro seis que tuviera en su mano.

De esta forma, cada jugador procurará ir desprendiéndose de todas sus cartas, para quedarse el primero sin ninguna y ganar con ello el juego. Cuando un jugador, al llegarle su turno, no pudiera desprenderse de ninguna de sus cartas, por no ligar con las de la mesa y no tener tampoco ningún seis, pondrá en el platillo el tanto que hubieren convenido antes de comenzar el juego y pasará el turno al siguiente jugador.

El primer jugador que logra desprenderse de todas sus cartas gana el juego y se lleva el plato.

Para el juego siguiente, será “mano” el situado a la derecha del que fue mano en el primer juego y saldrá de un seis cualquiera. Si este jugador no tuviera ningún seis, deberá poner en el plato el tanto convenido, pasando el turno al siguiente jugador. En juegos sucesivos, la “mano” sigue el turno riguroso de izquierda a derecha.

Es costumbre en algunas partidas que el ganador, además de llevarse todos los tantos del plato, cobre también de los demás jugadores un tanto por cada carta que les quedara en la mano. En este caso suele acordarse que el valor del tanto sea menor.